

Quanto existe de oriente hasta el ocaso.

En todo brilla ufana

Su inmensidad, su ciencia soberana

Y estupenda hermosura:

Y así toda criatura,

Desde dó nace el sol, hasta el poniente

Engrandece su nombre Omnipotente.

J. W. B.

*Sobre el estudio de la Jurisprudencia.*

SEñor editor: vivia yo años ha en una Ciudad de Provincia de las de este reyno, y sus moradores se ocupaban tranquilamente en pasar la vida con el trabajo de sus manos, ó exercitandose en el comercio con lo interior del país. Nadie tenia allí idea de lo que son las minas, y quando se hablaba de ellas, se discurria tan en abstracto, como quando hablamos de las Islas Molucas, no se si por fortuna, ó por desgracia de aquel lugar, inmediato á el se descubrió un manantio de plata, tan rico en este metal y abundante, que hasta las viejas en sus anafes fundian, y sacaban sus texillos ¡que asombro! ¡que maravilla; se decian reciprocamente todos, viva la mineria!... el entusiasmo no paró en esto, por que cada vecino tomó una barra, un pico, ó golpe, y media dozena de cuñas, muchisimos abandonaron sus familias, y solo se veían errantes por las montañas hombres codiciosos cada uno en pos de un tesoro: finalmente el regocijo y zambra fué tan general, que ya no solo buscaban la pinta del metal rico en las piedras de la calle, y en los metales y morcagetes de las cocinas, sino hasta en las panochas de los trapiches. Ni mas ni menos señor diarista; ni mas ni menos nos ha sucedido con V. todos viviamos tranquilos, y aunque sabiamos las utilidades de los diarios, por que es un zote el que ignora que por esta clase de papeles se ilustran los hombres, ó á lo menos le toman el gusto á las ciencias; y que no es por tomazos de folio magno por donde se debe estudiar, cada uno se estaba meditando en su casa, y en nada pensaba sino en buscar el real; ahora no, el maldito diario engolosina á muchas, y casi todos rebuelven los periodicos que acaso tenian de Madrid ó de otros lugares ilustrados. Yo pecador, he sido uno de estos, y habiendome prestado un amigo *el correo de los ciegos de Madrid*, he visto en él lo que ya diré, y he sacado por conclusion que todo el mundo es Popayan, dice así hablando de los estudios de jurisprudencia en Salamanca. „ En esta Universidad despues de dichos dos años, se estudian otros dos de instituciones comentadas por el Vinnio, el tercer año *el Heinccio in Pandectis*, y el quarto el derecho publico de los romanos; con esto se halla un joven

ido-